

Venerabilísimo Pontifice Gregorio Septimo, cuya santidad canonizó el Cielo con milagros patentes? No solo le acusaron de intrusión al Pontificado, de simonía, de comercio impúdico con la virtuosa Condesa Matilde, mas aun de heregía, y de magia, inventando ridiculos cuentos para comprobacion de este ultimo crimen. No solo contra los Papas forjaron monstruosas extravagancias, mas aun contra todos aquellos, que señalaron con mas felicidad, y doctrina su ardiente zelo en defensa de la Religion Catholica. Contra el piísimo, y doctísimo Cardenal Belarmino pareció un libelo (segun refiere el Padre Theofilo Raynaudo), en que se le acusaba de que habia executado muchos homicidios de infantes recién nacidos, à fin de ocultar sus comercios impúdicos; añadiendo, que tocado despues de algun arrepentimiento de sus crímenes, habia ido, à fin de expiarlos, al Santuario de Loreto, donde el Sacerdote con quien se habia confesado, horrorizado de tanta maldad, le habia negado la absolución, por lo que poco despues murió desesperado. Lo mejor es, que aún vivia Belarmino, quando se escribió este libelo y tuvo tiempo para leerle, y despreciarle. ¿Qué infamias no escribió el impío Buchanan, y no creen aun hoy los Protestantes de la inocente, y admirable Reyna Maria Estuarda? En que no estraño, que no los disuada el unanime consentimiento de los Autores Catholicos à favor de aquella Reyna (exceptuando uno, que copió à Buchanan), porque al fin los tienen por parciales, sino que no los haga fuerza la relacion enteramente opuesta à la de Buchanan, de Guillelmo Camden, excelente Historiador de Inglaterra, à quien solo la verdad pudo inclinár à la justificación de Maria Estuarda, no la Religion, pues tambien fue Protestante. En que tambien se debe notar la diferencia de costumbres entre Buchanan, y Camden: aquel un borrachon, mordaz, impuro: este contenido, modesto, amante de la verdad historica, y en cuyas costumbres (dexando à parte la Religion), no se encontró la menor nota. Tanto preocupa contra todas
las

jas persuasiones de la razon el partido que se sigue.

31 Como la Religion verdadera no es incompatible con el indiscreto zelo contra los enemigos de ella, no pocos Historiadores Catholicos cayeron en el mismo vicio. De aquí vinieron las suposiciones de que nació Lutero de un demonio incubo: que fue de baxa extraccion el falso Profeta Mahoma: que Ana Bolena fue hija de Enrico Octavo: que esta infeliz muger con lascivia vaga cometió mil torpezas en su tierna edad, antes de ser amada de aquel Príncipe, y otras fabulas semejantes. Lo peor es, que como qualquier libelo infamatorio contra los de opuesta Religion es facilmente creído, luego se trasladan à las Historias las satyras mas infames, y mas inverisimiles: con que despues se citan por una fabula quinientos Autores, los quales, si se mira bien, no tienen mas autoridad, que aquel libelo de donde se derivó à todos la noticia.

§. XII.

32 **A** Un si solo el interés del Príncipe, de la República, ù de la Religion traxesen hácia sí, apartandola de la verdad, la pluma del Historiador, tendriamos siquiera el consuelo de que en orden à aquellos hechos, que son indiferentes al partido que se sigue, ò à la Potencia à quien se obedece, no nos querrían engañar los Historiadores. Pero son tantos los motivos particulares, que pueden moverlos al engaño, que aun respecto de estos hechos rara vez podemos tener seguridad alguna. ¿Quién puede comprehender todos los afectos, que hay en el corazon de un Escritor, que no conoce, ni ha tratado? Quién puede determinar à cuántos objetos se estienden, ò su amor, ò su odio? Aun en los hechos, que parecen mas remotos, ù de su afecto, ù de su interés puede tener parte, ò su conveniencia, ò su inclinacion. Mienten à veces los Historiadores, quedando incomprehensibles los motivos: de que vamos à dar un exemplo.

33 Pedro Matheo, Historiador famoso de la Francia, refiere, que la Brose, Medico, y Mathematico Parisien-

se, habia pronosticado la muerte de Enrico Quarto, y confiado la prediccion al Duque de Vandoma. Pedro Petit, Historiador, y Humanista célebre asegura, que tal prediccion no hubo. Eran los dos contemporaneos, entrambos asistian en París, uno, y otro alcanzaron la muerte de Enrico Quarto, uno, y otro conocieron al Medico la Brose. Con todo, pues diametralmente se oponen, es claro que alguno de los dos miente. Pudo, me dirán, ser alguno de ellos engañado por un siniestro informe. Respondo, que no fue así, porque entrambos citan al mismo Duque de Vandoma. Pedro Matheo dice, que al Duque de Vandoma le oyó el caso como le refiere: Pedro Petit dice, que le preguntó al Duque de Vandoma, si era verdad lo que refiere Pedro Matheo; y el Duque le respondió, que era falso.

34 Es una contradicción esta, que puede motivar muchas reflexiones sobre la incertidumbre de la Historia. Si por dicha un Autor de las circunstancias de Pedro Petit no hubiera contradicho à Pedro Matheo, ¿quién se atreviera à dudar de la prediccion de la Brose? En qué Autor concurrieran requisitos superiores para asegurar un hecho? Historiador acreditado, contemporaneo al suceso, que habitaba en el mismo Theatro donde estaba el Astrologo, y en que se representó la tragedia de Enrico, que oyó el hecho de la prediccion al unico testigo, que podia deponer en él con certeza, y testigo tan calificado como el Duque de Vandoma. ¿Qué mas puede pedir para dár asenso à una Historia la mas rigurosa critica? Sin embargo, Pedro Matheo engaña; sino que digamos, que quien engaña es Pedro Petit. Pero de parte de éste concurren igualmente todos los motivos para ser creído, que hay à favor de aquel. Luego es preciso confesar, que aun puestos quantos requisitos puede pedir la critica mas austera, no podemos asegurarnos de la verdad de la Historia. Ni es evasion transferir el engaño al Duque de Vandoma, suponiendo, que à uno diría una cosa, y à otro otra; porque como los Historiadores rara vez refieren sucesos de que fuesen testigos oculares,

res, y lo mas que pueden hacer, es usar del testimonio de personas fidedignas, que lo fuesen, se añade nueva dificultad à la certeza de la Historia, estendiendo à estos el riesgo de la mentira. De modo, que no basta que el Historiador sea veráz: es preciso que tambien lo sea el que le dió la noticia. Y tal vez esta pasa por tantos conductos diferentes desde el hecho à la pluma del Historiador, que parece harto difícil, que en alguno de ellos no se quite, ò añada, ò se mienta por entero; y en esta materia sucede lo que en las morales, que *malum ex quocumque defectu*. Si de boca en boca pasa por diez diferentes individuos la noticia, con uno solo, que sea poco veráz, llegará viciada à la Historia. ¿Quién à vista de esto no se admirará de aquellos, que creen como verdad del Evangelio quanto leen en un Autor contemporaneo?

35 Sin violencia, antes con gran verisimilitud, se puede discurrir, que la felicidad con que corren en algunos libros las relaciones de varias predicciones Astrologicas, verificadas en los sucesos, dependió unicamente de que en su origen no padecieron la contradiccion, que tuvo la narracion de Pedro Matheo. Si inmediatamente à la invencion de alguna fabula no ocurre el desengaño, despues no hay remedio.

36 ¿Pero qué motivo podemos discurrir en qualquiera de aquellos Autores para citar falsamente al Duque de Vandoma? Dexando por ahora indeciso de parte de quien está el engaño, pudo ser en Pedro Matheo amistad con el Astrologo, à quien por tanto queria acreditar. Pudo ser deseo de adornar su Historia con un hecho de curiosidad, y de gusto. Pudieron ser otras veinte cosas. Tambien de parte de Pedro Petit pudo intervenir desafecto al Astrologo. Pudo ser que negase la prediccion, porque le incomodaba para el intento que seguia en la *Disertacion sobre los Cometas*, que es el escrito donde la niega. A este modo es facil discurrir otros motivos, que pudieron ser, mas no acertar con el que fue.

§. XIII.

37 **V**E aquí, que por todas partes estamos sitiados de peligros. Los Autores distantes del lugar, ò del tiempo en que acaecieron los sucesos, están muy expuestos à ser engañados por alguno de los muchos conductos por donde comunmente baxan à ellos las noticias. Los contemporáneos, y que residen en el mismo lugar, tienen varias correlaciones, por donde se interesan muy frecuentemente en desfigurarlas.

38 Hemos dicho, que acaso à Pedro Matheo le moveria à referir sin fundamento la prediccion de la Brose el deseo de adornar su Historia con aquella curiosidad, en que hemos apuntado otra raiz de infinitos errores históricos. No hay Escritor, que no se interese en que los lectores hallen su Historia dulce, amena, y gustosa. Para este efecto conducen mucho todos los sucesos en quienes hay algo de curioso, de exquisito, ò de admirable. Generalmente se puede decir, que no hay Historias mas gustosas, que aquellas que mas se parecen à las novelas. De aquí es, que muchas veces se atropella la verdad, por endulzar la lectura con la ficción.

39 ¿Qué otro motivo sino este se puede discurrir, que interviene en algunos Escritores, los quales refieren sucesos correspondientes à siglos muy anteriores al suyo, sin haberlos hallado en algun Autor, ò monumento antiguo; ò à los sucesos, que hallaron escritos por mayor añaden circunstancias de su invención, que hacen mas amena la lectura? Digo, que quando la ficción es por alguna parte grata al que la lee, y no se descubre otro particular interés del Escritor en la noticia, se debe discurrir, que no fue otro el motivo, que hacer graciosa à los lectores su Historia. O quanto se encuentra de esto en varias relaciones!

40 La gran batalla, en que Carlos Martel, y el Duque de Aquitania derrotaron el numerosísimo Ejército de Sarracenos, que debaxo de la conducta de Abderramen habia hecho irrupcion en Francia, se halla escrita muy sumaria-

men-

mente, y de paso por los Autores de aquel tiempo, y de los inmediatos. Sin embargo, algunos de los modernos la circunstancian con tanta prolixidad, como si hubiesen asistido à ella personalmente. Es advertencia de Cordemoi, en su Historia de Francia, cuyas palabras pondré aquí porque son notables: *Es dignísima (dice) de ser notada esta batalla, y en igual grado son reprehensibles los antiguos Analistas, por no haber referido circunstancia alguna de una accion tan memorable. Pero tambien, si hay algun amor à la verdad, son inexcusables algunos Autores modernos, cuyo merito por otra parte es grande, los quales relacionaron esta batalla como si hubiesen asistido à todos los Consejos de Guerra, que hubo para ella, y visto todos los movimientos de los dos Ejércitos; pues no solo describieron cómo iban armados los Franceses, y los Sarracenos, mas tambien cómo se ordenaron unas, y otras Tropas, qué harenças les hicieron los Gefes, los estratagemas de que usó Abderramen, cómo los desvaneció Carlos Martel: llegando finalmente à individuar las diferentes posturas, que tenian los cadáveres en el campo, las quejas de los moribundos, y las norabuenas, que despues de la victoria se dieron los dos Gefes Franceses.* Los modernos, que reprehende aquí Cordemoi, son Paulo Emilio, y Fauchet, porque los señala à la margen.

41 No hay cosa mas incierta, que los motivos que tuvo el gran Constantino para hacer quitar la vida à su hijo Crispo, habido en la concubina Elena, y à su propia muger la Emperatriz Fausta. Están tan discordes los Autores, que de mas de veinte modos diferentes se refiere esta duplicada tragedia. Uno de ellos es, que Fausta, enamorada de Crispo, le solicitó para el deleyte torpe: que Crispo resistió constante: que ella irritada con el desden le acusó à Constantino, transfiriendo à él su propria culpa: que por esto le hizo matar Constantino; y sabida despues la verdad del hecho, quitó la vida à Fausta. Asi refiere el caso Simeon Metafraste, que no es de los Autores mas exactos, y de quien dice el Cardenal Belarmino, que suele escribir las cosas, no como fueron, sino como debian ser. El Pa-

M 4

dre

dre Causino, en el segundo Tomo de la Corte Santa, no solo adoptó como verdadera la relacion de Metafraste, mas la perifrasedó à su modo, decorando la tragedia con todas las circunstancias, que le pareció quadraban bien à un suceso de esta naturaleza. Pinta la belleza de Crispo: describe el nacimiento, y los progresos del amor de Fausta: el modo con que se declaró: el despecho de verse repelida: el artificio de que usó para vengarse; y en fin, añade (lo que ni Metafraste, ni otro dixo), que herida de un vivísimo dolor à la primera noticia, que tuvo de la muerte de Crispo, ella propia se delató à Constantino, declarando su culpa, y la inocencia del infeliz joven.

42 No quisiera, que lo dicho introduxese en mis lectores alguna desestimacion de dos Escritores tan graves como Paulo Emilio. y el Padre Nicolao Causino. Conozco el grande merito de uno, y otro; y en el segundo venero, sobre su mucha discrecion, y doctrina, la suavidad de genio, el candor de ánimo, la rectitud de corazón: en fin una virtud à toda prueba, que por dirigir por la senda, que debía al Monarca, que le habia fiado la conciencia, voluntariamente se expuso, y padeció los furors de un Ministro feroz, y vengativo, que lo mandaba todo. Pero el hombre mas grande dá tal vez señas de que es hombre: y de intento he notado los defectos expresados en dos Autores tan justamente aplaudidos, como Paulo Emilio, y el Padre Causino; porque se veá, que es tan fuerte en un Escritor la tentacion de exornar con algo de propria invencion la Historia, que aun Autores de especial nota caen una, ò otra vez en ella.

43 Esta licencia se ha notado mucho en nuestro docto, y eloquente Español el Ilustrísimo Guevara, no solo por los Autores Estrangeros, mas tambien por los de nuestra Nacion, en tanto grado, que Nicolás Antonio dice, que se tomó la libertad de adscribir à los Autores antiguos sus proprias ficciones, y jugó de toda la Historia, como pudiera de las fabulas de Esopo, ò de las ficciones de Luciano. Su vida de Marco Aurelio no tiene, por lo que mira à

la

la verdad, mejor opinion entre los criticos, que el Cyro de Xenofonte. Ciertamente no puede negarse, que escrupulizó poco en introducir de fantasía en sus escritos algunas circunstancias, que le pareció podian servir ventajosamente à la diversion de los Lectores: Como quando, para señalar un extraordinario origen à la crueldad de Caligula, refiere, (atribuyendo la noticia à Dion Casio) que la ama, que le daba leche, muger varonil, y feróz, habiendo, por no sé qué leve ofensa, quitado la vida à otra muger, se bañó los pechos con su sangre, y así ensangrentados los aplicó muchas veces à los labios del niño Caligula. En Dion Casio no hay tal cosa.

§. XIV.

44 **N**O se ofreció hasta ahora hablar de los Chronicos fingidos, è Historias supuestas à diversos Autores, como Dictis de Creta, Abdías de Babylonia, los muchos fabricados por Annio de Viterbo, como Beroso, Manethon, Magasthenes, y Fabio Pictor, el Codice de Magdeburgo citado por Ruxnero, el Encolpio inventado por Thomás Elyot, dexando à parte las Chronicas de Flavio Dextro, Marco Máximo, Auberto, y otros, de que en España se ha hablado tanto. Estas Historias supuestas, fueron fuentes de innumerables errores; porque antes de descubrirse la impostura, trasladaron sus noticias muchos Autores por otra parte veraces, y despues se citan estos como tales, sin advertir, que bebieron de aquellas vicidas fuentes. Este genero de Escritos, son como los doblones, que dicen que dá el demonio, que lo que al principio parecia oro, despues se halla carbon. ¡Quánto fue el alboroz de Wolfango Lacio, (hombre por otra parte muy docto) quando en un rincón de la Carinthia encontró el manuscrito de Abdías de Babylonia! Quántas ediciones se hicieron en breve tiempo de este libro, juzgandose universalmente, que se habia hallado en él un preciosísimo tesoro! Y ya se vé, que un Autor, que se qualifica uno de los setenta y dos Discipulos de Christo Señor nuestro, y Obispo de Babylonia, establecido por los mismos Apostoles, fue-

fue-

fuera de inestimable valor, à no ser supuesto. Pero el engaño al fin se descubrió por el proprio contexto de su Historia, y el Papa Paulo IV. le condenó por apócrifo.

§. XV.

45 **A** Todos los principios hasta ahora señalados de los errores de la Historia coopera la cortedad de lectura. El que lee poco, freqüentemente apreheude como cierto lo dudoso, y à veces lo falso. Generalmente en todas las facultades Teóricas humanas produce el mucho estudio un efecto en parte opuesto al de las Mathematicas. En estas el que mas estudia, mas sabe; en las otras el que mas lee, mas duda. En estas el estudio vá quitando dudas; en las otras las vá añadiendo. El que estudia (pongo por exemplo) Phylosofia solo por un Autor, todo lo que dice aquel Autor, como sea de los que hablan decisivamente, dá por cierto. Si despues estiende su estudio à otros, pero que sean de la misma secta phylosofica, v. gr. la Aristotélica, yá empieza à dudar sobre el asunto de las disputas, que estos tienen entre sí; mas retiene un asenso firme à los principios en que conviene. Si en fin lee con reflexion, y desembarazado de preocupaciones, los Autores de otras sectas, yá empieza à dudar aun de los principios.

46 Lo proprio sucede en la Historia. El que lee la Historia, ora sea la general del mundo, ò la de un Reyno, ò la de un siglo solo por un Autor, todo lo que lee dá por firme, y con la misma confianza lo habla, ò lo escribe, si se ofrece. Si despues se aplica à leer otros libros, quanto mas fuere leyendo, mas irá dudando; siendo preciso, que las nuevas contradicciones, que halla en los Autores, engendren sucesivamente en su espíritu nuevas dudas; de modo, que al fin hallará, ò falsos, ò dudosos muchos sucesos, que al principio tenia por totalmente ciertos.

47 Para dár una demostracion sensible de esta verdad, y tomar juntamente de aquí ocasion para notar algunos errores comunes de la Historia, (que siempre es mi principal intento) introduciré en este lugar un catalogo de vários

su-

sucesos de diferentes siglos, los quales yá en los libros vulgares, yá en la comun opinion pasan por indubitables; proponiendo juntamente los motivos, que ò los retiran al estado de dudosos, ò los convencen de falsos.

§. XVI.

48 **E** Mpecemos el desengaño por donde empieza la Historia profana. La causa de la guerra de Troya se dá por inconcuso, que fue el rapto de Helena, executado por París, hijo de Priamo, y la resistencia que hicieron los Troyanos à entregarla à su marido Menelao: en cuyo hecho la opinion comun supone, que Helena vivió con París en Troya todo el tiempo que duró aquella guerra.

La hermosa Helena.

49 Esto, que se dá por cierto, no lo es tanto, que no haya en contrario grave duda. Herodoro niega, que Helena haya estado jamás en Troya, aunque confiesa el rapto de París. Dice, que este desde Grecia llegó con la hermosa presa à un Puerto de Egipto, donde el Rey Protheo se la quitó: que los Griegos es verdad que hicieron la guerra à Troya, creyendo que estaba dentro su Helena, por mas que los Troyanos con verdad lo negaban; y que despues de concludida aquella guerra, desengañado Menelao, navegó à Egipto, donde recobró su esposa de manos de Protheo. Hagome cargo, de que Herodoto no está reputado por el Historiador mas verídico. ¿Pero quién de igual antigüedad à Herodoto favorece la opinion comun? Creo que solo los Poetas; y estos mucho menos fé hacen, que Herodoto, en punto de Historias. Servio, no solo niega, que Helena haya estado en Troya, mas tambien, que haya sido ocasion de aquella guerra; pues dice, que esta nació de la injuria que hicieron los Troyanos à Hercules, no queriendo admitirle, quando iba buscando à su querido Hylas.

§. XVII.

50 **L** Os amores de Dido, y Eneas no nacióron en la Ciudad de Carthago, sino en el poema de Virgi-

Dido, Reyna de Carthago.

gi-

gilio, que quiso adornarle con aquella, en parte festiva, y en parte trágica ficción. Los mas eruditos Chronologistas hallan, despues de bien echadas las cuentas, que la pérdida de Troya, y viage de Eneas, fue anterior mas de doscientos años (algunos se estienden à trecentos) à la fundacion de Carthago hecha por la Reyna Dido.

*Penelope,
muger de
Ulises.*

§. XVIII.
51 **A**SI como esta Reyna tuvo la infelicidad de atribuirse unos amores torpes, que no tuvo, Penelope, muger de Ulyses, logro la dicha de que hoy nadie le dispute la honestidad, por que tanto la celebran. Mas no fue asi otro tiempo. Francisco Florido Sabino dice, que no menos fue ficción de Homero pintar casta à Penelope, que de Virgilio representar lasciva à Dido. Cita contra la pretendida honestidad de Penelope al Poeta Lycophrón, y al Historiador Duris de Samos. Este segundo describe en Penelope una vilisima prostituta. Tomás Dempster añade al mismo intento otro antiguo Historiador llamado Lysandro, el qual dice lo mismo que Duris de Samos.

§. XIX.

*Laberynto
de Creta.*

52 **D**E quatro Laberintos famosos dá noticia Plinio: el de Egipto, el de Creta, el de Lemnos, y el de Italia. El primero lo fue en todo, en antigüedad, y magnificencia. El de Creta, aunque sumamente inferior en grandeza al de Egipto, pues solo fue una imitación tan diminuta de éste, que segun el Autor citado, solo copió la centesima parte de él, logró la dicha de hacer mucho mas ruido en el mundo, que en su insigne original. Esto sin duda nació de la fantasía, y loquacidad de los Griegos, que noticiosos de las cosas de Creta, como mas vecinas, transformaron segun su genio, y costumbre, la verdad de algunos hechos en portentosissimas fabulas: los amores de la Reyna Pasiphae con Tauro (General de las Tropas de Minos, segun Plutarco, ò Secretario suyo, como afirma Servio) en bestial lascivia con un toro: dos hijos que

tuvo esta Reyna, uno del adultero Tauro, otro de su esposo Minos, en un monstruo medio hombre, medio buey, que llamaron Minotauro, à cuya prision se destinó el Laberynto, para que alli con el hilo de Ariadna se texiesen las aventuras de Theseo. Digo, que estas ficciones, intimadas à todo el Mundo por la loquacidad de los Griegos, hicieron tan famoso aquel Laberynto, que hasta el vulgo infimo le nombra; y ni nombra, ni tiene noticia de otro que el de Creta.

53 Sin embargo es probable, que no hubo jamás tal Laberynto. El doctissimo Prelado Pedro Daniél Huet, sobre la fé de algunos Autores, que cita, esforzando su testimonio con conjeturas propias, resueltamente niega su existencia, y dice, que la ocasion que hubo para fingirle, se tomó unicamente de unas grandes, y tortuosas cavernas, sitas à la raíz del monte Ida, y formadas quando el Rey Minos sacó de las canteras, que habia en aquel sitio, piedra para edificar la Ciudad de Cnoso, y otros Pueblos. Añade, que aún existen aquellas cavernas, y que Pedro Belonio (famoso viagero del siglo decimo sexto) testifica haberlas visto. No desayuda à esta sentencia el decir Plinio, que en su tiempo no habia vestigios algunos del Laberynto de Creta, aunque restaban del Egypciaco, que era mas antiguo.

§. XX.

54 **L**A venida de Eneas à Italia, sus guerras, y casamiento con la hija del Rey Latino, tienen contra sí algunos testimonios de la antigüedad, aunque por otra parte entre sí discordes. Citase à Lesches, antiquissimo Poeta de Lesbos, que afirma, que Eneas fue entregado por esclavo à Pyrrho, hijo de Aquiles. Demetrio de Scepsis dice, que Eneas, despues de la ruina de Troya, se retiró à la misma Ciudad de Scepsis, que estaba situada dentro de la Troade, y alli reynaron él, y su hijo Ascanio. Segun Egesippo, Eneas murió retirado en Thracia. Otros refieren, que partidos los Griegos, reedificó la Ciudad de Troya, y reynó en ella. Estas, y otras opiniones tocantes à Eneas,

*Eneas, y
su venida
à Italia*

§. XXI.

Rómulo. 55 **L**A fundacion de Roma por Rómulo, tambien es contestada. Jacobo Hugo, en su libro *Vera Historia Romana* la niega. Jacobo Gronovio, en una Disertacion de *Origine Romuli*, citada en la República de las Letras, le concede la fundacion de Roma, pero le hace Estrangero; por consiguiente dá por fabuloso todo lo que se dice del nacimiento, padres, y ascendientes de Rómulo. Y aunque estas opiniones se funden en meras conjeturas, la duda, que de ellas nace, se fortifica mucho con la confesion de Livio, que las antigüedades de Roma son muy dudosas, y oscuras. Lo que se puede asegurar es, que los que dicen ser Rómulo hijo de una Virgen Vestal, se engañan, porque el instituto de las Vestales fue establecido por Numa Pompilio, que reynó despues de Rómulo. Es verdad, que Livio dice uno, y otro, que Rómulo fue hijo de una Virgen Vestal, y que fundó las Vestales Numa; pero es preciso decir, que, ò cayó en contradiccion este grande Historiador, ò que colocó el nacimiento de Rómulo entre las antigüedades dudosas, refiriendole solo como opinion vulgar. (a)

§. XXII.

(a) Notamos como contradiccion de Tito Livio, hacer à Rómulo hijo de una Vestal, suponiendo, que Numa, posterior à Rómulo, fue fundador del Instituto de las Vestales, en lo que nos hemos equivocado; pues del mismo Livio consta, que el Instituto de las Vestales habia tenido su origen en Alba, con mucha anterioridad al Reynado de Numa. Son sus palabras hablando de este Rey: *Virginesque Vestæ legit, Alba oriundum Sacerdotium*. Numa, pues, no hizo mas que introducir en Roma el Instituto de las Vestales, el qual existia antes en Alba, de donde era Rómulo.

2. Este es el lugar oportuno para introducir una curiosa addicion sobre la incertidumbre de la antigua Historia Romana, con parte de los materiales, que para este efecto hallo en Plutarco en el libro, ò tratado que intituló: *Paralelos*; cuyo assumpto es, mostrar en las Historias Griegas varios sucesos de los mas illustres, que se hallan en las

§. XXII.

56 **L**A crueldad de Busiris Rey de Egypto, que sacrificaba à Jupiter todos los Estrangeros, que aporta- El cruel Busiris.

las Romanas, circunstanciados de la misma manera, con sola la diferencia de los sugetos, y los sitios; lo que funda un probabilisimo concepto de que los Escritores Romanos copiaron de los Griegos aquellos sucesos, para dár à su Patria este falso, y mentido lustre. Plutarco cita los Autores Griegos, que refieren los sucesos, los quales despues (segun parece) copiaron los Romanos.

4. La Historia Romana cuenta, que habiendo ido Rhea Silvia, virgen Vestal, à sacrificar à un bosque, aprovechandose el Dios Marte de la ocasion, la violó; siendo la resulta el parto de los gemelos Rómulo, y Remo, à quienes expuestos à la margen del Tiber, dió al principio leche una Loba; y hallados despues por el Pastor Faustulo, los entregó à su muger Laurencia, para que los criase. La misma Historia, sin que le falte un apice, refiere Zopiro Byzantino de la Griega Filonomia, hija de Nicimo, la qual, habiendo entrado en un bosque, y siendo en él oprimida del Dios Marte, parió dos hijos, que echados en el Rio Erimanto, y arrojados por la corriente à la playa, recibieron el primer alimento de una Loba; y siendo despues recogidos por el Pastor Telepho, llegaron à ser Reyes de Arcadia.

4. Referese, que à Rómulo mataron en la Curia los Senadores, enfadados de su dominio; y que para ocultar la muerte al Pueblo llevó cada uno un pedazo del cuerpo del difunto Rey debaxo de la ropa; con que no pareciendo el cadaver, pudieron fingir, y persuadir al Pueblo, que habia subido al Cielo. Lo propio ello por ello escribió Theofilo en su Historia del Peloponeso, de Pisistrato antiguo Rey de Ochomena. Los Senadores, indignados de que favorecia mas al Pueblo, que à la Nobleza, le hicieron pedazos: y dividido el cadaver en muchos trozos, que llevaron à sus casas ocultos, hurtaron al conocimiento del Público el asesinato. Luego Thesymaco, uno de los de la faccion, fingió que habia visto à Pisistrato sobre la cima del Monte Piseo en figura de Deidad.

5. Macrobio, y Plutarco nos dicen, que despues de la repulsa, que padecieron los Galos en Roma, los Latinos se ligaron contra los Romanos, y los amenazaron con su total ruina, si no les entregaban todas las mugeres de calidad, que habia en el Pueblo. Estaba el Senado perplexo sobre lo que habia de deliberar, quando todas las Esclavas fueron à ofrecerse para engañar al enemigo, vestidas con la ropa de sus amas. Aceptóse la oferta: salieron las Esclavas muy